

# Protección al niño

*Hay algo que como la Ciencia es de todos los pueblos y de todos los tiempos:  
«El amor a nuestros hijos»  
Spitzz.*



Alguien dijo y con razón, que Dios para mostrar la grandeza de la maternidad hizo que la mujer tuviera los hijos con gran dolor y todos estamos de acuerdo en que no hay nada más sublime que una madre.

Pocas palabras son tan temibles como la palabra dolor. El hombre experimenta tan horrible sufrimiento con el dolor intenso que no existe palabra ha-

blada que con tanta intensidad lo llegue a describir como la faz humana enmudecida y descompuesta por un dolor implacable; y cuando el niño asoma a nuestra vida, débil y sin defensas, lanza quejidos de angustia como aquél que pide auxilio al hallarse sin punto de apoyo en el espacio.

¿Por qué llora el niño? Más de una vez somos llamados los médicos para asistir al niño que como única y exclusiva sintomatología presenta un «llanto profuso». La madre no ha podido hallar otro síntoma y únicamente comprende que un niño sano, no debe llorar, y es que para el pequeño ser el llanto y el grito son las manifestaciones del sufrimiento y malestar, que debemos de atender y remediar.

Es costumbre el pensar, que cuando un niño no cesa de llorar, como única causa sea la falta de alimento, «el hambre» que con tanta satisfacción ven las madres al decir que «maman mucho», siendo el pecho de ellas el que pretende calmar el llanto aunque éste no sea su causa, dándoles el pecho cada «cinco minutos» sin pensar en la situación en que ellos se encontrasen si en tan corto tiempo no cesasen de tomar alimento.

Muchas veces, el hambre, como la sed, son causas que obligan al niño al lloro *pero no siempre*.

Si cuando un niño llora intensamente se le coloca al pecho y ceden sus deseos sin comenzar el llanto indica que el pequeñuelo ha sido entendido en sus cortas manifestaciones; pero si así no ocurre, nuevamente empieza la «música infantil» en señal de protesta justificada al demostrar que no es comprendido. La curva de peso, nunca se debe olvidar, pues siempre es un dato que nos ayudará a pensar en la falta de alimentación (hipoalimentación).

Pero no solamente el niño llora por esta causa, pensad caminando de lo mejor a lo peor, en los susos, en el sueño, en el pañal mojado, en mala postura,

en extremidades frías, en vestidos prietos, en picaduras de insectos, en salida de algún diente, etc., etc.

Otras veces el llanto es intermitente, el niño recoge sus piernas, el vientre está tenso, los músculos alidámicales se contraen, puede tratarse de un sencillo empacho por trastornos en la alimentación; una enteralgia, una inflamación apendicular, estreñimiento, una hernia estrangulada, una micción dolorosa, una deformación ano-rectal... esto y más es posible el grito angustioso del atrepsico; el llanto del niño sífilítico, los traumatismos, la inflamación del oído, otras veces llora el niño por procesos de piel producidos (eritemas) por la orina y pañal mojado.

**CHUPETE.**—No acalleis el llanto de un niño con el *dichoso chupete*; buscad la causa del lloro y combatirla. El chupete es perjudicial «siempre», irrita la boca, hace salir mal los dientes, obliga a segregarse y perder al niño el jugo gástrico que necesita para la digestión del alimento; es la causa de que vuestros hijos se vean invadidos por gérmenes de distintas enfermedades.

**AIRE—LUZ—SOL**, son los mejores amigos del niño; dejar a estos que la naturaleza nos envía que entren en su habitación y contribuirán al desarrollo perfecto. La humanidad entera hubiese perecido al ataque microbiano si el Sol no fuese nuestro mejor aliado. Dejar que entre a torrentes en la habitación del pequeñuelo pues él verificará una admirable desinfección.

Todos los niños reclaman sus derechos a los cuales estamos obligados a atender:

A nacer en buenas condiciones, de padres sanos y a ser criados por su propia madre, la mujer que amamanta a sus hijos es más madre que la que sólo los trae al mundo.

Todo niño necesita ser alimentado y socorrido como estimulado y reconocido.

Participar de parques de recreo y jardines recibiendo el aire puro.

A recibir una educación imprescindible y cultura general en las más convenientes escuelas respetando su vocación, aprendiendo a amar el bien y huir del vicio recibiendo estos servicios, no como obras de gracia, sino de justicia; de padres y madres que sepan pensar.

VICENTE CORREAS.